

“Corazones heridos”

La maldad es muy común en el mundo y nadie se salva de ella, ni siquiera los infantes. La escritora Ana María Matute lo representa de manera clara en su libro *Los niños tontos*, publicado en 1956. Lo que hace sorprendente, y en ocasiones aterrador al libro, es la forma en la que la escritora ejemplifica la maldad en la infancia; la maldad no sólo ejercida hacia los niños, sino también entre ellos mismos. Los personajes sufren, sufren de una manera atroz en cada una de las historias.

Tomando como punto de referencia los relatos de Matute, se explica la maldad como el hecho de tener que soportar acciones, palabras, vivencias, etc., que lastiman o que perjudican la salud física, mental y emocional de un ser humano. Puede deberse a trastornos mentales por parte de las personas que nos rodean o de nosotros mismos.

En ocasiones también a la inocencia de los niños, las malas influencias y su credulidad los lleva a actuar y decir cosas crueles. Algo muy interesante es que la mayoría de las veces ellos no son conscientes de lo que están haciendo o no reparan en las consecuencias de sus actos.

En el caso de la maldad en la infancia podemos observar dos formas muy marcadas: la primera, por parte de los adultos, en especial los padres y el segundo, entre los niños mismos.

En lo referente a los padres, se pueden señalar los siguientes cuentos: “El corderito Pascual”, ahí queda muy claro como el padre no toma en cuenta los sentimientos de su hijo, a quien le obsequia un cordero para hacerle compañía, puesto que su hijo no cuenta con amigos, sin embargo, para el día de Pascua prepara el plato fuerte para la cena, sorpresa, es el corderito de su hijo, su único amigo. “Y el niño gordo saltó de la silla, corrió a la cocina con el corazón en la boca y vio, sobre una mesa, despellejada, la cabeza de su amigo. Mirándole, por última vez, con aquella mirada que no vio nunca en nadie”. (Matute, 1956, p.51).

En “El niño de los hornos” se relata como los padres no dejan a su primer hijo acercarse ni tocar a su hermano recién nacido, el niño se siente desplazado, celoso y en su inocencia él ve a su hermanito como un conejo despellejado, así que un día, en un acto terrible, decide cocinarlo en un hornito. “Sacó de allí al hermano y se lo llevó, en silencio. Prendió su hornito querido y metió dentro al conejo despellejado”. (Matute, 1956, p. 63).

Mientras en “El negrito de los ojos azules”, los padres abandonan a su hijo a su suerte porque su piel es oscura, negra como la noche; lo que provoca una serie de agresiones por parte de un animal, un gato, quien en un acto de violencia le saca los ojos. Los padres de estos cuentos no son el mejor ejemplo para sus hijos o simplemente no toman en cuenta sus sentimientos, haciéndolos a un lado, sin importar nada más que sus placeres o su ambición. La autora, muestra un tema que sigue vigente, las familias disfuncionales, la falta de amor y entendimiento hacia los hijos y por ende las graves consecuencias de estos problemas.

Por otro lado, están las historias donde la maldad se ejerce entre los propios niños, iniciemos con “La niña fea”. Las niñas de la escuela la rechazan y no dejan de decirle que es fea, no se juntan con ella por tener un color de piel distinto, por ser morena; por esta diferencia siempre termina en un rincón, apartada, aislada, por la maldad y la presión psicológica que ejercen los demás en ella. En la actualidad estas acciones son las que se conocen como bullying. “Pero las niñas de la escuela le decían: «Niña fea»; y no le daban la mano, ni se querían poner a su lado, ni en la rueda ni en la comba: «Tú vete, niña fea»”. (Matute, 1956, p.5).

Por último, se encuentra la terrible historia de un niño, cuya madre se dedica a lavar ropa ajena, éste es agredido por los niños del barrio por dos razones: su aspecto físico y por ser pobre. La maldad llega a tal grado, que cierto día lo apedrean hasta dejarlo sangrando: “Los niños del administrador silbaban cuando pasaba, y se reían mucho viendo sus piernas, que parecían dos estaquitas secas” y “...a pedrada limpia le sacaron sangre los hijos del administrador, esperándole escondidos, detrás de las zarzamoras florecidas”. (Matute, 1956, pp.22-23). Quizá los motivos de su maldad tengan su origen en los problemas en sus casas, con su

familia; también puede ser que busquen llamar la atención y desahogar sus sentimientos.

La maldad se presenta en los niños de maneras diferentes, puede ser espontáneamente, como una travesura pesada (pero bien pensada) o simplemente porque han sido educados para no aceptar lo que es diferente a ellos y lo que ellos conocen. Los niños tienen mucha imaginación y no es de sorprendernos que a veces la utilicen de una forma negativa. También es importante resaltar el anonimato de los personajes, son llamados niños, no cuentan con un nombre. Al igual que la ausencia y el mal ejemplo de los padres.

Podemos concluir que es un libro impactante y conmovedor. Involucra temas profundos como la familia, enfermedades mentales, violencia doméstica, mala educación y falta de comunicación.

La obra de la escritora refleja lo que ella pudo observar o vivir durante los años de la Guerra Civil española ya que es considerada una de las mejores escritoras de la posguerra. Es verdad, su estilo de escribir aparentemente choca con el lenguaje tan poético que utiliza y las historias tan crudas, sin embargo, muestra una realidad por más dura que pueda ser y no solamente la de su época sino por la que se vive ahora.

Fuente

1. Matute, A. (1956). *Los niños tontos*. Titivillus. <file:///C:/Users/ACER/Documents/Los-ninos-tontosPDF.pdf>

Alumna: Godínez Gómez Sara Sofía
Asignatura: Lengua española
Profesora: Virginia Mote García
Grupo: 402

Fecha de entrega con las correcciones de los borradores: febrero 19 de 2018
Nueva revisión del texto por la Profesora Ana Julia Cruz Hernández, agosto de 2020